

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL Dr. ABRAHAM WILLINK EN  
EL ACTO DE CLAUSURA DE LAS "PRIMERAS JORNADAS  
ARGENTINAS DE ZOOLOGIA"

En el año 1960 cuando despedíamos a los participantes de las Sesiones Científicas de Zoología, alentábamos la esperanza de que los zoólogos tuvieran la oportunidad de reunirse en forma más regular y frecuente. Primero hubo que esperar desde 1916 en que se realizó el Primer Congreso de Historia Natural en Tucumán, hasta 1934, en que se efectuó el segundo y luego hasta 1959 en que tuvimos el Congreso de Zoología de La Plata. Desde la primera reunión efectuada en homenaje al Centenario de la Independencia Argentina, en que fue necesario esperar más de 20 años, hemos adelantado mucho, puesto que el último intervalo ha sido sólo de 6, y en ese transcurso se hicieron las reuniones Latino-Americanas de Sao Paulo y Santiago de Chile, de las cuales muchos de nosotros hemos participado. Por ahora nuestras reuniones coincidieron con fechas históricas; esperamos que en el futuro no sea sólo en esas oportunidades, sino que podamos hacerlas regularmente cada dos o tres años. Decíamos en aquella oportunidad, lo que había significado para la ciencia en el país la creación del Consejo Nacional de Investigaciones, el INTA, el INTI y la consolidación de la dedicación exclusiva en las Universidades y las esperanzas que hacían nacer estas creaciones. No hemos sido defraudados, habiendo podido observar en estas Jornadas, lo que se ha avanzado en ese corto lapso.

Me parece oportuno en este momento repetir las palabras del Sr. Presidente de la República, pronunciadas siete días después de haberse hecho cargo, con motivo de la reunión de dirigentes de organismos científicos Latino-americanos, el día 5 de julio. Dijo entonces, haciendo referencia a la investigación "Ello obedece, fundamentalmente, al convencimiento de que uno de los principales medios para evitar la posible esclavitud mental de los pueblos, radica en la atención que se brinde y en la prioridad que se acuerde a las actividades *científicas y técnicas*. La evolución que ha experimentado y continúa experimentando la sociedad contemporánea, impone a los gobiernos la obligación de capacitar a la ciudadanía en la concepción y el aprovechamiento de los métodos y herramientas extraordinarias que, para la conducción, ope-

ración y adopción de decisiones de todo tipo, ofrecen las realidades técnicas del mundo moderno, y de contribuir al progreso de la humanidad penetrando, en todo lo que sea posible, en el campo de la investigación pura y aplicada” y seguía “Es indispensable que la política nacional tienda no solamente a una óptima capacitación de los ciudadanos, sino también a evitar el éxodo de los técnicos que forma con tantos sacrificios, y para que ello ocurra, la única posibilidad existente consiste en proporcionarle el ambiente y los medios adecuados para que, trabajando con dignidad, apliquen los conocimientos adquiridos y experimenten la satisfacción de ser útiles a la sociedad a la cual pertenecen y contribuyan al progreso creciente de la humanidad”. Creo que estas palabras dichas en uno de sus primeros actos públicos de gobernante a los representantes más destacados de la ciencia de nuestro continente, es un acto de fe que nos hace abrigar muchas esperanzas.

Sin duda uno de los aspectos más interesantes de estas Jornadas es el alto nivel que alcanzaron sus deliberaciones. Resultaría largo analizar en detalle las diferentes exposiciones, lamentando solamente el no haber tenido más tiempo para dedicar a cada una de ellas. La idea de la Comisión Organizadora fue la de seleccionar algunos temas de interés general y llevarlos a la mesa de discusión, tomando como relatores a los especialistas más distinguidos para cada uno de esos temas. Me parece que eso se ha logrado. Los temas expuestos en las Mesas Redondas han probado ser de real interés, lo que se ha demostrado ampliamente por las interesantes, oportunas y a veces acaloradas discusiones que las acompañaron.

Nos detuvimos así en un tema siempre de actualidad, el de la Protección y Conservación de la fauna. A pesar de la voz insistente de unos pocos que bregan incansablemente para proteger nuestras riquezas naturales aún poco es lo que se ha hecho en ese sentido. Todavía estamos a tiempo de actuar, pero necesitaremos, como se lo ha dicho y repetido en esa sesión, del esfuerzo de todos, aunque resultemos cargosos e insistentes, para lograr preservar ricos recursos naturales.

El comportamiento, enfocado desde dos aspectos totalmente diferentes nos llevaron a enterarnos de técnicas y métodos nuevos y a recrearnos nuevamente en ese aspecto tan fascinante de la zoología, desgraciadamente tan olvidado en el país, a pesar de los serios esfuerzos realizados por el Consejo Nacional de Investigaciones, para darle impulso. Sobre las Relaciones zoogeográficas de la fauna de América del Sur escuchamos eruditas exposiciones de las últimas teorías y sus demostraciones científicas y los nuevos enfoques utilizados en estos estudios. En la sesión dedicada a los “Caracteres y métodos no morfológicos en sistemática”, pudimos apreciar tres enfoques distintos de un mismo tema con los modernos métodos empleados, que han llevado tan lejos a la

clásica sistemática morfológica, tan útil todavía, pero sin los cuales nunca podemos llegar a tener una visión real de conjunto de los distintos taxones y de sus relaciones filogenéticas. En la Mesa Redonda sobre Especiación, evidentemente muy relacionada a la anterior, ya que los métodos expuestos corresponden también a aquéllas, llegamos a ver claro problemas tan complicados, como el de la formación de nuevas especies. Y por último, y correspondiendo a las reuniones simultáneas de la Asociación Latinoamericana de Ictiólogos y Herpetólogos, se trataron problemas de sistemática moderna, con dos interesantes conferencias de la Dra. Lutz y el Dr. Blair.

Los numerosos trabajos presentados en las comunicaciones, demostraron la diversidad de especialidades sobre las que se está trabajando y siento como la parte más positiva que, al lado de los distinguidos zoólogos —que llamaremos veteranos— se vieron numerosas caras nuevas que participaron activamente de las reuniones, a algunos de ellos los vimos asomar tímidamente en reuniones anteriores pero que ahora actuaron con todo aplomo. Oímos también con agrado acentos extranjeros sumados a los nuestros, abordando con todo entusiasmo nuestros problemas.

Esperamos sinceramente que el número todavía reducido de los zoólogos especialistas de nuestro país vaya en aumento. Es triste constatar por ejemplo que especialidades tan atractivas como fisiología del comportamiento, no haya prácticamente quien la cultive. En Tucumán por ejemplo no tenemos en este momento en toda la Universidad un centro de investigación genética. ¿Es eso posible, cuando tenemos una Facultad de Agronomía, una Estación Experimental Agrícola, una regional del INTA y el Instituto Lillo? ¿Hay en el momento un sólo joven agrónomo con ansias de aprender y trabajar en ese campo; lograremos llevarlo adelante y retenerlo en Tucumán? ¿Y qué decir de tantos otros campos casi completamente vírgenes?

¿Cuál es la causa de esta anormalidad? Volvemos siempre al mismo círculo vicioso: la juventud no tiene quien la forme en estas disciplinas porque en su oportunidad no se pudieron formar aquéllos que deben formar a éstos. Decimos que la juventud no tiene interés por estas ciencias, y si vemos las estadísticas comparativas con otras especialidades, veremos que es cierto. ¿Por qué esto? ¿Falta de perspectivas económicas atractivas? puede ser; aunque personalmente creo que un biólogo en este momento tiene en ese sentido más posibilidades, por ejemplo, que un médico o un abogado noveles. Cómo puede tener intereses en la biología un joven cuando en la gran mayoría de los casos no tuvieron profesores en el colegio secundario, ni maestras en la escuela, que les hayan despertado el interés por estas ciencias! La falla comienza allí, en la escuela primaria; nuestros chicos no son peores que los de Europa o Estados Unidos. Pero allí cuidan a sus pájaros, miran con admiración una mari-

posa, en una palabra sienten la Naturaleza. Esto se debe sobre todo a que desde el hogar, el jardín de infantes y la escuela, les van inculcando este cariño.

Hay serios y grandes esfuerzos, pero todavía no suficientes para mejorar esa falla. Hemos visto los cursos dados en Horco Molle para profesores secundarios de Biología, organizados por el Consejo, pero por año no son muchos más de 30 los que reciben esos beneficios para aplicarlos en los colegios secundarios.

Me parece oportuno dar un ejemplo de nuestro medio, que demuestra que esporádicamente hay intentos de cambiar este estado de cosas. En el *Gymnasium Universitario*, dependiente de nuestra Universidad, tienen desde el cuarto año varias materias optativas, entre las que figura Biología. Lo normal hubiera sido posiblemente que ese curso lo dé un mal profesor, pero en este caso han invitado al Dr. Francisco Barbieri a que se hiciera cargo del mismo, y lo curioso del caso es que el Dr. Barbieri aceptó dictarlo a pesar de sus ya pesadas cargas de investigador y docente. El resultado es que los muchachos están maravillados y se han enfrentado con un mundo que no conocían y con lo que posiblemente se haya ganado alguno para la ciencia y el Dr. Barbieri por su parte ha tenido una magnífica experiencia que sólo le ha dado satisfacciones. En general nos sentimos tan ocupados con nuestras "importantes" investigaciones, que nos resulta más fácil escudarnos en nuestra falta de tiempo, cuando se nos pide una colaboración en ese sentido. Estoy totalmente de acuerdo con el Dr. Ringuelet, cuando dijo en su discurso inaugural, de la importancia que tiene el que sean los científicos serios los que hagan divulgación y no los otros, que es muchas veces el caso.

El tema es inagotable y lo dejaremos para otra oportunidad. Sería tal vez conveniente promover alguna reunión especial para tratar estos problemas. Hace poco, cuando se celebró el centenario del primer trabajo entomológico realizado en el país, se hizo una reunión especial, presidida por el Dr. De Santis para tratar sobre la enseñanza de la Entomología. Sobre la base de las conclusiones a que se llegó en esa oportunidad se podría tratar el tema más exhaustivamente, ya que es de vital importancia para el progreso de nuestro país.

En las Sesiones de 1960 rendíamos homenaje al Dr. Angel Cabrera. Desde entonces debemos lamentar la desaparición de varios recordados colegas. Hace justo un año el Dr. Belindo Torres, brillante entomólogo y gran amigo y del que tanto se podía esperar todavía; interpretando el sentimiento de todos nosotros el Dr. Del Ponte le rindió un sentido homenaje en una de nuestras sesiones. Mucho lamentamos también la pérdida del Dr. Nicolás Kusnezov, profundo conocedor de las hormigas y de una extraordinaria erudición biológica, que fue una parte tan viva de todas las discusiones de nuestras reunio-

nes y por último la de Don Alberto Breyer, a quien tanto debe la entomología argentina. Creo que me hago cargo del sentimiento general de estas Jornadas, dedicándolas a la memoria de esos colegas desaparecidos.

Pido disculpas por las fallas grandes o pequeñas que se hayan producido durante el desarrollo de nuestras sesiones. De ellas me responsabilizo totalmente. No quiero dejar de mencionar, sin embargo, la labor incansable de varias personas que participaron tan activamente en la organización de las mismas: la Lic. Zine Ajmat, la secretaria serena y eficaz que allanó todas las dificultades, con la siempre infatigable ayuda de la Sra. Bennasar de Herrera, que descuidó marido y chicos para dedicar sus esfuerzos a las Jornadas; Axel Bachmann al que tanto hemos extrañado y que nos solucionó todos los problemas que se presentaron en Buenos Aires; el Sr. Edmundo Romero, Srta. Adriana Villoldo y Sr. Efraín Villa que desde la secretaría de la Dirección de la Fundación Lillo, trabajaron incansables horas adicionales, para que los resúmenes, programas y demás detalles pudieran estar a tiempo y finalmente, varios futuros zoólogos que hacen sus primeras armas en estas Jornadas, colaborando en toda forma: Héctor Terán, Marta Mariano, Estela Rivas, Roberto Cei y Sonia Turk. Y muchos otros que en una forma u otra han ayudado en la tarea.

Las Primeras Jornadas Argentinas de Zoología no se hubieran podido realizar si no hubiera sido por la total adhesión que le prestaron las autoridades de la Universidad Nacional de Tucumán y la Fundación Instituto Miguel Lillo. Posibilitaron la venida de distinguidos zoólogos brasileños como el Padre Jesús Moure y el Dr. Antonio Brito Da Cunha y la permanencia en Tucumán de los miembros invitados; nos brindaron un magnífico concierto, pusieron en todo momento vehículos y ómnibus a nuestra disposición, además de múltiples grandes y pequeños detalles. Me hago un deber especial agradecer al Sr. Rector su apoyo a nuestras Jornadas así como al Director del Instituto Lillo, por cuyo especial interés hemos podido contar con la total colaboración de la institución. También estamos reconocidos al Consejo Nacional de Investigaciones que hizo posible el viaje del Dr. Frank Blair, lo que indudablemente prestigió esta reunión de zoólogos. Lo mismo decimos de todas las instituciones que posibilitaron el traslado de sus delegados, porque si algún mérito tuvieron nuestras Jornadas esto se lo debe exclusivamente a la calidad de los miembros participantes, lo que nos hace sentir la ausencia de otros colegas, que por distintas razones, en especial de orden docente, no nos han podido acompañar.

Desgraciadamente hay siempre un momento de despedidas y estas son inevitablemente tristes. Hemos llegado nuevamente a ese punto, después de una semana en que hemos convivido, en que hemos estrechado vínculos, consolidando viejas amistades, intercambiando ideas, discutido y criticado. Nos alegra el

saber que no tendremos que esperar 6 años, o 10 o 15, sino que dentro de dos o tres, estaremos nuevamente reunidos y es nuestra responsabilidad de que esto se cumpla. Esperamos en esa oportunidad volver a contar con la activa participación de nuestros colegas de Brasil, Norteamérica y de otros países del continente. Agradecemos y apreciamos sinceramente la compañía de tan distinguidos científicos como la Dra. Bertha Lutz, el Dr. Frank Blair, el Padre Jesús Moure, el Dr. Antonio Brito Da Cunha, el Dr. T. Mitchell, el Dr. J. Rood y el Prof. Parodiz y lamentamos la ausencia de los colegas uruguayos que por circunstancias especiales no pudieron llegar a Tucumán. Agradecemos asimismo la presencia de todos los delegados, adherentes y colegas en general que nos han hecho el honor de su presencia y que sepan disculpar los inconvenientes que han podido presentárseles durante su estadía.

En nombre de la Universidad de Tucumán y de la Fundación Instituto Miguel Lillo, agradezco la colaboración de todos Uds., que hicieron posible realizar estas Primeras Jornadas Argentinas de Zoología y deseándoles un feliz retorno, hago votos por el continuado progreso de la ciencia en general y de la zoología en particular, que es el mejor homenaje que podemos hacer a aquéllos que hace 150 años nos legaron un país libre y soberano.